

Josep Lluís Sert

Jaume Freixa

Clásicos del Diseño, Santa&Cole. Barcelona, 2005



MOBILIS INMOBILITAS

Cualquier ávido lector se preguntaría el por qué de otro libro dedicado a la obra de Sert, presentado en el que se podría considerar como un año dedicado al racionalismo arquitectónico de los 30 en España. Digo otro, no por agravio comparativo, sino por orden de aparición.

El primero se presenta como el catálogo razonado que reúne la obra completa del que hasta el momento conocíamos, el Sert arquitecto. El segundo se dedica al diseñador. En el primero, cada obra se explica desde sí misma, desde su contexto y limitaciones. Una obra autónoma. En el segundo, en cambio, cada elemento interior parece evolucionar, siguiendo el estricto orden cronológico en forma de tríptico que conforma uno de los apartados del libro, *Sert como diseñador*. A éste, le siguen dos artículos sobre las dos casas de Sert en América -Locust Valley (New York) y Cambridge (Massachusetts)-, finalizando la obra con un doble archivo, uno de diseño y otro bibliográfico.

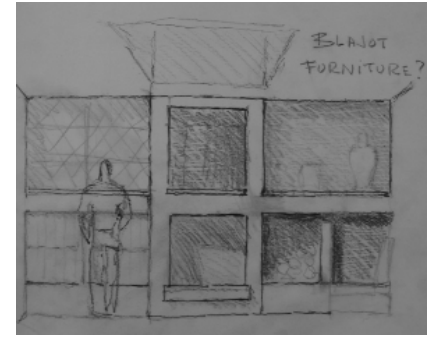
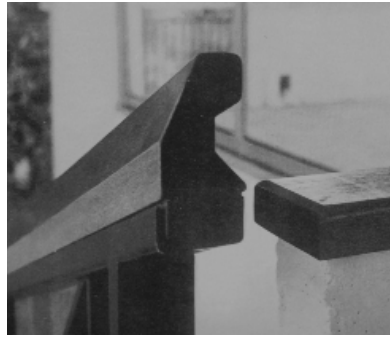
Firmado por Jaume Freixa y editado por *Clásicos del Diseño, Santa&Cole*, la nota a introducción de Santiago Roqueta con la que arranca el libro puede darnos algunas pistas:

Sert es el arquitecto que nos ha enseñado a vivir sin muebles. Su arquitectura desarrolla y controla todo lo necesario [...] de modo que sólo queda espacio para las personas y el arte

Entonces, una pregunta obligada: ¿por qué un libro de diseño sobre Sert?

Freixa reflexiona sobre esta pregunta a lo largo de los tres apartados que componen el cuerpo central de la obra, *Sert como diseñador*. En el primero, *La etapa formativa*, el joven arquitecto se limita a importar aquel mobiliario que hacía ya años formaba parte de los interiores de las obras que aparecían publicadas en las modernas revistas europeas que circulaban por el local del GATCPAC, de entre ellas *Das Neue Frankfurt* y *De 8 en Opbouw*. Un primer ejercicio no llegaría hasta la joyería Roca, con el control total de los elementos interiores. Pero pronto, acero cromado, vidrio y cactus darían paso a sillas de anea, cántaros y cestos de mimbre. Arquetipos de lo mediterráneo que se instalan desde esa anhelada refundación del movimiento moderno a bordo del Patris II. Las diferencias entre lo que pudo verse en el stand del GATCPAC para la feria de Muestras de Montjuïc en 1933 y el del MIDVA de 1936 no hacen más que constatar tanta teoría. El mobiliario se ha transformado, como cambian las personas. Evolucionan. De lo industrial a lo artesanal, y mientras, por el camino, talismanes como el ídolo africano que nos recuerda desde su hierática mirada la impermanencia de las cosas.

En el segundo apartado, *La etapa de madurez*, Sert ensaya el modo de integrar diseño y arquitectura.



Chimeneas de obra de acogen múltiples objetos, estanterías fijas y bancos murales se reafirman en su propia negación al mobiliario. Ante el cambio de una primera etapa, nuestro arquitecto parece construir un mundo fijo, estático, un nuevo sistema de coordenadas en el que el protagonista pasa a ser el objeto que alberga. Como si luchara contra algo. Los objetos se amontonan, se clasifican o se exhiben. Pero al fin y al cabo, desaparecen en la arquitectura. Luchar de nuevo contra otro tipo de impermanencia. Aquella en la que lo inmóvil acoge a lo móvil y fugaz.

Poco queda ya. Ahora es el momento de que los objetos que Sert ha intentado capturar durante toda su vida, jueguen su papel, tal y como diría Malte Laurids Brigge en sus cuadernos¹. Y Freixa habla en el tercer y último apartado de *El vocabulario de los elementos menores*. Barandillas, iluminarias, escaleras, carpinterías. Casi de forma análoga, las instantáneas que recogen los interiores de la Fondation Maeght, la Fundación Joan Miró y la Casa de Sert en Cambridge, nos recuerdan a aquellas con las que Bernhard Leitner nos enseñaba la casa de Wittgenstein en Viena².

Acababa Santiago Roqueta su nota a la introducción insistiendo en que gracias a Sert se abriría un nuevo camino en el mundo del diseño. En uno de los croquis de la última obra de Sert construida, la Casa Blajot, una silue-

ta humana resalta frente a un fondo de colores que alberga objetos de artesanía. Junto a ellos, una pregunta: "Blajot furniture?". En aquel espacio dibujado en alzado sólo había lugar para aquellas dos cosas por las que Sert luchó toda su vida: las personas y el arte. La primera y más importante, tanto el poeta como el filósofo las habían olvidado.

Carolina B. García

1 "Efectivamente, fue una terrible época para estos objetos somnolientos de espíritu ausente [...]. El miedo de que un hilito de lana que sale del dobladillo de la colcha sea duro, duro y agudo como una aguja de acero: el miedo de que este botón pequeño de mi camisa de noche sea más grande que mi cabeza, más grande y más pesado: el miedo de que esta miguita de pan sea de vidrio y toque el suelo y se quiebre, y la inquietud pesada de que el mismo tiempo de rompa todo, que se rompa todo para siempre; el miedo a que ese borde desgarrado de una carta abierta sea un objeto prohibido, un objeto indeciblemente precioso para el que ningún lugar de la habitación sea lo bastante seguro [...] el miedo de que mi cama sea de granito, de granito gris". RILKE, Rainer Maria. *Los apuntes de Malte Laurids Brigge*. Alianza Tres, Madrid, 1981, p.12 y p.47.

2 Las referencias a los estudios de Wittgenstein y su casa quedan recogidos en las monografías de Paul Wijdeveld *Ludwig Wittgenstein, Architect*. London, 1994; de Bernhard Leitner *The Architecture of Ludwig Wittgenstein. A documentation*. New York, 1976; de Bernhard Leitner *The Wittgenstein House*. New York, 2000 y la imprescindible *OIKOS, da Loos a Wittgenstein*. Roma, 1975, con los ensayos de Francesco Amendolagine y Massimo Cacciari.